Puente de Esperanza en el río Buritaca

Foto: Paisajes de Conservación – FIAAT / Corredor El Mamey – Teyuna / Equipo FIAAT

Corredor El Mamey – Teyuna "Ciudad Perdida", Magdalena. El primer paso del río Buritaca, en el camino que conduce desde el corregimiento de El Mamey hasta el Parque Arqueológico de Ciudad Perdida, formaba en el río una garganta que en tiempos de invierno, incrementaban de manera alarmante los riesgos para los turistas, indígenas y campesinos que diariamente lo transitaban.

Se trataba de 30 metros atravesados por las fuertes aguas del río Buritaca, en medio de las montañas de la Sierra Nevada de Santa Marta. Ahí en ese mismo paso, donde lamentablemente el pasado mes de junio, perdió la vida Antony Morell, turista francés de 21 años de edad.

"Este paso ha sido muy peligroso, y hace más de 10 años estamos esperando una alternativa más segura que esta tarabita para poder pasar con los grupos", comenta un campesino de la zona que sorprendido observa las obras de construcción adelantadas en este punto del camino.

Entre tanto, indígenas, campesinos y un equipo de profesionales en la construcción de puentes, ensamblan piezas de acero y las tienden, conectando un lado con el otro, por medio de una estructura de 30 m de largo por 1.22 de ancho.

“jaka janchiget ze” (¡puente bonito!), repite entusiasmado un indígena de la comunidad kogui de Mutanzhi, mientras se anuncia por parte de la Fundación Puentes de la Esperanza, que la obra está lista.

Foto: Paisajes de Conservación – FIAAT / Corredor El Mamey – Lomina / Equipo FIAAT

De esta manera, desde el pasado 26 de enero, las comunidades indígenas, los turistas, los campesinos y todos los visitantes de este importante parque arqueológico, ubicado en la zona de influencia del Parque Nacional Natural Sierra Nevada de Santa Marta, cuentan con un puente seguro por donde cumplir su recorrido, sin el sobresalto de las lluvias ni de la fuerza del río.

“Esto es una verdadera maravilla, qué emocionante. ¡No lo puedo creer!”, expresa Nancy León, profesora del Colegio Los Nogales, quien lleva a su cargo un grupo de aproximadamente 80 adolescentes.

Los estudiantes pasan entusiasmados siguiendo las instrucciones de Carlos Andres Barrera, de la Fundación Puentes de la Esperanza: “pasen grupo de tres por favor, sin sacudir la estructura y disfrutando el paisaje”, les dice satisfecho.

Anteriormente, en este punto localizado aproximadamente a 20 minutos del alojamiento conocido como Turcol, y paso obligatorio en el segundo día de ascenso hacia la Ciudad Perdida, se atravesaba el río con una tarabita precaria conformada por una estructura de hierro que se asemejaba a un jaula, la cual pendía de un cable que debía ser halado por otra persona desde el extremo opuesto por donde se abordara.

Había muchas ocasiones en que los niños wiwas y coguis que transitan diariamente este camino, debían esperar durante horas hasta que apareciera alguien que pudiera halar el cable para ellos pasar, de uno en uno, debido a la limitada capacidad de este medio.

"Esta tarabita fue un verdadero riesgo. Alguna vez se cayó un turista y por fortuna fue en la parte honda del río y no le pasó nada; contrario a lo que le pasó al perro de una turista que se tiró de la taravita y murió", narra Santiago Giraldo, director de la Fundación de Investigaciones Arqueológicas y Ambientales Tayrona (FIAAT).

Foto: Paisajes de Conservación – FIAAT / Corredor El Mamey – Territorio [illegible] Caleano

Esta obra hace parte de la implementación del Programa Paisajes de Conservación, financiado por la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), puesto en marcha por Parques Nacionales Naturales de Colombia y el Fondo Patrimonio Natural. Ejecutado por FIAAT en la zona de influencia de dicha área protegida.

Su construcción contó con el apoyo de Carlos Andrés Barrera y María Consuelo Sandoval, de la Fundación Puentes de la Esperanza, una organización sin ánimo de lucro que recorre las zonas más alejadas de Colombia, conectando caminos mediante puentes artesanales construidos de manera conjunta con la comunidad.

"Este puente beneficia a cerca de 8200 personas entre indígenas,

Para mayor información:

Santiago Giraldo, PhD
Director Ejecutivo
Fundación de Investigaciones
Arqueológicas y Ambientales Tayrona
sgiraldo@globalheritagefund.org

campesinos y turistas, para quienes se disminuye notablemente los riesgos de este camino, además permite el mejoramiento del servicio y por tanto, la posibilidad de que el turismo se posicione como una actividad lícita sostenible que contribuye a la conservación de este importante lugar, y a la mejora de la calidad de vida de sus habitantes", resalta Giraldo.

Desde su descubrimiento por arqueólogos del Instituto Colombiano de Antropología (entonces ICAN) en 1975, Teyuna-Ciudad Perdida (ubicada en la parte alta de la cuenca del río Buritaca en la Sierra Nevada de Santa Marta, Caribe colombiano) ha sido un sitio con un enorme impacto en la región, no solo por su importancia arqueológica e histórica, sino también por la incidencia socio-económica en el corredor el Mamey-Teyuna. Hoy, el Parque es un destino obligado para cerca de 7000 turistas extranjeros y nacionales que visitan Santa Marta (Magdalena, al norte de Colombia) a lo largo de todo el año.

Parque: Sierra Nevada de Santa Marta
Operador local: FIAAT
Año: 2011